

IN MEMORIAM

In Memoriam - Eugenio Corti
21 de enero 1921 - 4 de febrero 2014

EUGENIO CORTI: RESEÑA BIOGRÁFICA

Eugenio Corti nació en la región italiana de Brianza el 21 de enero de 1921. Fue el primero de diez hijos. El papá Mario fue un industrial textil. Frecuentó el colegio San Carlos de Milán, donde realizó el bachillerato en lenguas clásicas. El inicio de la guerra interrumpió sus estudios. A inicios de febrero de 1941 se presentó en el destacamento 21 del Regimiento de Artillería de Piacenza para una primera instrucción que duraría seis meses. Pasará después otros seis meses en la Escuela de Oficiales de Moncalieri, donde llegó a ser subteniente. Mientras tanto eleva la petición de ser destinado al frente ruso, lo cuenta así: “Había pedido ser destinado a ese frente para hacerme una idea de primera mano de los resultados del gigantesco tentativo de construir un mundo nuevo, completamente separado de Dios, más aún, contra Dios, llevado a cabo por los comunistas”. Allí, en el frente ruso, donde hizo experiencia de la profundidad de la miseria humana maduró seguramente la convicción de que “la pobreza no es el más grave problema de la humanidad como cree cierta teología del Novecientos. El verdadero problema será siempre el pecado y la esperanza de que algo o más bien Alguien pueda perdonarlo”.

Corti llegó a Rusia a tiempo para ser protagonista en la trágica derrota de diciembre del '42. Estos 28 días son los más dramáticos de la vida de Corti y fueron inmortalizados en su libro “*I più non ritornano*” (“La mayoría no regresa”). Recién el 16 de enero logró escapar del asedio ruso junto a un pequeño grupo de sobrevivientes. “He salvado la fe porque sin la fe no se vive”, solía repetir para explicar cómo logró salir indemne del infierno de la segunda guerra mundial. Fue

hospitalizado primero en Lviv (actual Ucrania), donde había una base italiana, y después en Merano. La rendición lo encuentra en el Lazio donde logró incorporarse al nuevo ejército “*Gli ultimi soldati del Re*” (“Los últimos soldados del Rey”, otro de sus libros). Quienes lo conocieron dicen que preguntado sobre cuál fuese la cosa más hermosa que le sucedió solía responder: “El haber venido al mundo, ciertamente. La prueba fue dura, al igual que para todos. Pero ha sido el existir, el ser, lo que me ha abierto todas las otras puertas. También aquella de la consoladora Esperanza cristiana en una felicidad sin ocaso en Dios, después de la muerte terrena”.

Finalizada la guerra se doctora en leyes y publica su primer libro sobre Rusia. Sus obligaciones en la fábrica paterna no le impiden escribir y da a la luz “*Processo e morte di Stalin*” (“Proceso y muerte de Stalin”), escrito entre 1960 y 1961, sobre la tragedia rusa. Los tiempos no son propicios y es así que Corti fue totalmente marginado del mundo de la cultura. A inicios de 1970 Corti madura la decisión de dedicarse completamente a la escritura: la titánica obra que está por emprender, “*Il cavallo rosso*” (“El caballo rojo”) no le permiten ninguna otra ocupación. Los once años de estudio y elaboración de la obra, absorben de hecho completamente al artista: leyendo el libro resulta evidente el enorme esfuerzo histórico de documentación llevado a cabo por el Autor para ofrecer una novela que refleje lo sucedido con absoluta fidelidad. En 1983 el texto de “*Il cavallo rosso*” alcanza su forma definitiva. Superados diversos obstáculos de naturaleza política y económica, es finalmente publicado en italiano (actualmente lleva 19 ediciones) y posteriormente en español, francés, inglés, lituano, rumeno y ruso.

Este soldado de la causa de Dios se marchó de este valle de lágrimas el pasado 4 de febrero. Sus restos descansan en su Brianza natal. Entre sus últimas palabras se recuerdan estas: “Cuando se llega a una cierta edad se piensa en la frase que se quisiera para la propia tumba... Yo no quiero una tumba duradera, mejor la tierra desnuda, porque el cuerpo con el cual resurgiremos no es aquel con el cual morimos: por tanto es mejor que éste se disuelva lo más rápido posi-

IN MEMORIAM EUGENIO CORTI

ble. De todos modos para mi tumba quisiera esta frase: ‘Ha combatido por el Reino’. Soy consciente de no haber, desgraciadamente, combatido bien. Pero está fuera de discusión que he combatido”¹.

Eugenio Corti fue un gran amigo del p. Cornelio Fabro, es por eso que para recordarlo queremos ofrecer también la traducción de la recensión que el P. Fabro hiciera de su obra cumbre “*Il cavallo rosso*”². Todos aquellos que han tenido la gracia de leer este *capavorolo* estarán sin lugar a dudas de acuerdo con ella.

Junto al compromiso de nuestras oraciones por su eterno descanso unamos el de empeñarnos por imitar su Fe (cf. *Hb* 13,7).

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

P. Lic. José G. Ansaldi, IVE

EL CABALLO ROJO³

Presentación

Todo pueblo tiene su epopeya que celebra su carácter y dignidad. La epopeya de los pueblos cristianos constituye también el testimonio heroico de su fe en Dios, en el *nombre* de Jesucristo. Y el testimonio del cristiano es siempre batalla, una lucha en todos los frentes de la conciencia contra los asaltos desleales y ensañados que le hacen en todas partes no solo los ateos, sino también los apóstatas y la gran masa de los incrédulos, los cuales ríen burlescamente de su ingenuidad. Los creyentes sin embargo han puesto en el Eterno su esperanza, y la certeza en la vida que no pasa.

¹ Más información en <http://www.eugeniocorti.net/>

² La recensión de C. Fabro además de honrar la memoria de este grande del catolicismo, es de una actualidad providencial. Lo comprobará el lector mismo sin necesidad de otra glosa.

³ Publicado en “Renovatio”, gennaio/febbraio 1991, pp.123-127.

Tal es también la “epopeya de la fe” celebrada por el Autor de esta obra maestra que es *El caballo rojo* (ed. Ares, Milano, I ed. 1983, VIII ed. 1990). Se trata de la transfiguración cristiana de las atrocidades y de los indecibles sufrimientos presentes en la última guerra europea, querida diversamente por tres dictadores, y sufrida diversamente por tres pueblos, en todas partes en medio de un caos de horrores que superan toda imaginación, y recuerdan aquellos de la Biblia y de los más atroces imperios de la antigüedad. Lo que impresiona de inmediato es sobre todo la grandiosidad del escenario: desde Italia a las congeladas estepas de Rusia, hasta África septentrional. Pero todavía aún más sorprende la universalidad y la irracionalidad de los sufrimientos del cuerpo y del espíritu hasta llegar a límites extremos: el horror más depravado y la antropofagia. Hay en la inmensidad del mal del hombre, un eco que refleja la inmensidad de los sufrimientos del Hombre-Dios. *El caballo rojo*, al ofrecernos su testimonio, muestra que la llama de la fe continúa resplandeciendo en los creyentes, y que los ilumina, aún en las angustias más tenebrosas.

Este es por lo tanto el relato de la pasión de una humanidad cristiana, no prometeica; *todas* las clases hacen su aparición en este poema espiritual: los humildes y los elevados, obreros y empresarios, soldados y oficiales de todo grado y en la política, fascistas, nazistas y comunistas. Está presente también el pueblo ruso, y en particular las mujeres, las cuales tienen gestos, especialmente hacia los hambrientos y heridos italianos, de auténtica humanidad y de cristiana caridad. Tanto puede la fe cristiana en la conmoción del humano dolor.

El caballo rojo es sobre todo *la novela cristiana del Novecientos*, una novela de profunda cristiana tristeza. Inicia con dos episodios despiadados: las crueldades de los niños del Oratorio parroquial contra un perro y una posterior pedrada de los mismos contra un pobre deficiente, incapaz de sustraerse y de reaccionar a tanta precoz maldad. Todo esto de parte de niños que frecuentan un oratorio, que por lo demás ¡estaba bien dirigido! No era por lo tanto necesaria la guerra para revelar la maldad que se anida en el corazón humano. Pero estamos apenas en los pródromos de esta tragedia sin límites del mal.

IN MEMORIAM EUGENIO CORTI

Está sobre todo -y es el tema central del libro- la desastrosa batalla sobre el frente del Don, con la gran retirada sembrada de muertos a causa del hambre y del frío. Un escenario propio de Malebolge⁴ que sólo un testigo ocular, como el autor Eugenio Corti, podía reconstruir y describir. Masas de soldados, abandonados y en movimiento en un frente inmenso, condenados, por la falta de medios, a asistir al fracaso ineludible de cualquier tipo de apoyo. Es gente real, que sufre pero que sabe soportar el sufrimiento, héroes del sufrimiento que ya nadie recuerda y que sólo honra la piedad cristiana del Autor. A la tragedia de la retirada del Don, se agregan las trampas de la guerra en Albania y en Grecia, luego la tremenda batalla de Cassino, donde en Montelungo, muere uno de los protagonistas, Manno. Se narra también la fuga aventurera de un pequeño grupo de valientes al término de los combates en África septentrional en una barca a motor, remediada por fortuna, también ella cargada de ansias y esperanzas. Hacia el final, el último acto, es el crepitar de la Resistencia en el Norte de Italia, donde también los militantes católicos, y no solamente los rojos, están en primera línea.

Finalmente pocos afortunados pueden regresar a casa, a revivir el curso de los afectos que les quedan, y a retomar también aquí el propio testimonio cristiano.

Pero junto con la paz llegan las consecuencias de hechos tristísimos que están cambiando a larga escala la vida religiosa en Italia. Muchos de aquellos que se encuentran en lo alto, y en particular ciertos católicos con poder, realizarán un poco a la vez aquel colapso total de las almas, que los masones no habían logrado realizar a lo largo de un siglo. El Autor nos parece todavía afable en la denuncia que hace de estos traidores del *mysterium ecclesiae*.

El caballo rojo reproducido en la tapa del libro es aquel brioso del Apocalipsis (6,4): el instrumento de la ira de Dios. Éste es la clave

⁴ Malebolge o fraudulentos es el octavo círculo del *Infierno* de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri (Nota del traductor).

teológica de la lectura de la novela. Es todavía un caballo sujetado por las riendas de la Divina Providencia que recorre estas páginas desde el principio al fin, pero con una dialéctica insólita. Una dialéctica casi, al menos guiada por las primeras impresiones, de la derrota del hombre a todos los niveles que refleja el colapso del Cristianismo italiano contemporáneo...

Contra el comportamiento no ejemplar en los vértices de la política y, algunas veces, de la misma Iglesia, está el comportamiento de los humildes protagonistas del libro, los cuales profesan con ingenuo impulso y heroica convicción la propia fe en una vida honesta, sostenida por la oración en familia, por la frecuencia en la funciones, por las prácticas religiosas; en una palabra son personas que “respiran lo sagrado”. Están también los niños y los jóvenes del oratorio con el celoso don Mario⁵, como en precedencia estaban los soldados que en el frente de guerra se reagrupaban entorno a la austera y amable figura del capellán don Carlo Gnocchi (un santo que incluso quién escribe estas notas ha conocido), y los suboficiales, siempre en fraterna comunión con los soldados simples y los oficiales; todos y siempre con naturalidad, como si estuviesen junto a la mesa de la Última Cena con Cristo. Es verdad, allá se estaba en el clima horrendo de una guerra: escenas de humana tristeza y de atormentadora melancolía se sucedían sin pausa: había adiós sin retorno, los heridos graves abandonados, los desesperados empujados por el hambre a todos los horrores. Pero por encima de tantas macabras realidades oscilaba siempre la tenue pero confortante luz de la abnegación y de la fe heroica de ambas vertientes del género humano, hombres y mujeres (¿Cómo no recordar el grupo de las hermanas ortodoxas rusas condenadas a los trabajos forzados, que socorren a sus compañeras comunistas en dificultad? ¿O a las hermanas católicas de Lviv que suben desde los subterráneos del hospital para socorrer a los heridos italianos?).

⁵ En Italia los sacerdotes diocesanos reciben el título de “don”. (Nota del traductor).

En *El caballo rojo* también después de la guerra hay un sucederse de sombras y luces. Las luces por ejemplo de las inscripciones para los automovilistas sobre los muros de Monza: “Acuérdate que Dios te ama”; las sombras, más aún las tinieblas, de los cristianos traidores, comenzando por aquellos que en la Universidad Católica en ocasión de la batalla sobre el divorcio “*se la facevano sotto*”⁶. Incluso ciertos sacerdotes (¡es verdad!) “para estar con el pueblo” (pero a la cabeza estaba la burguesía masónica y roja) decían que estaba bien votar por el divorcio, excusando así a los políticos católicos traidores. (En los años sucesivos las cosas empeorarán todavía más con ocasión del referéndum sobre el aborto, con la relativa ley suscrita por el presidente de la República Giovanni Leone y por el actual presidente del Consejo Giulio Andreotti: ambos de profesión cristiana. Cuánto más admirable se manifiesta, en comparación, en una situación análoga, el reciente gesto de rechazo del Rey Balduino de Bélgica: este sí, ¡un hombre coherente con la propia fe católica!).

En la novela el joven Popi, estudiante universitario, se exaspera por la traición de demasiados católicos sobre el divorcio: “Hemos llegado a tal punto que entre nosotros en la Universidad Católica los ‘divorcistas’ están dando todas las conferencias que quieren, mientras a ustedes (como al prof. Cotta) no les está permitido hablar. ¡Esto en la Universidad Católica!”. Ninguna maravilla que la corrupción de las costumbres, públicas y privadas, se propague sin frenos.

Pero hay más todavía. La cultura católica, después de la muerte de Pío XII, en aquel entonces como hoy en día, antes que luchar contra los errados análisis marxistas, insistía en buscar los puntos de encuentro con ellos: el Papa tuvo que intervenir. Por todas partes escándalos y hedor de pecados vergonzosos. Se tenía la impresión que la sociedad cristiana se destruyese, y la nuestra se convirtiese, por un ecumenismo mal entendido, en “la religión de la tolerancia”.

⁶ Literalmente: “se orinaban encima”.

¡Aquí está, por ahora, concluye Corti, y es difícil decir que se equivoca, el resultado de las especulaciones de Maritain y Mounier y de los otros que se habían abierto a los comunistas y a los modernistas! Y la tragedia parece no conocer límites: leemos como en el célebre santuario de la Virgen de Tirano en Sondrio, al terminar una predicación, un celebrante rompe delante de los atónitos fieles una corona del Rosario. Leemos como, en el Seminario de una importante diócesis, ilos seminaristas queman todos sus Rosarios! ¿Qué maravilla entonces si los seminarios hoy en su casi totalidad se han vaciado? La obra heroica de profesores del calibre de Mario Apollonio, marginado de la Universidad Católica por su resistencia impávida, y ahora pasado a la eternidad, y de Gabrio Lombardi de la Estatal de Milano, mentor y presidente del Comité anti-divorcista, había caído en el vacío porque las almas de demasiados católicos se habían vaciado, la fe se había apagado incluso en ciertos pastores alejados escandalosamente de toda dimensión sobrenatural. La esperanza habría comenzado a despertarse -nota con coraje Corti- solo más tarde, cuando Dios, después de tantas desgracias, habría hecho a su Iglesia “el inmenso don del Papa Polaco: ¡un papa de nuevo ‘piedra’ y ‘roca’ finalmente!”.

La conclusión de la novela es una síntesis de gozo y dolor, de muerte y resurrección en el final de Alma, la “estatuita de mármol” convertida en mujer afectuosa de Miguel, el intelectual católico de una única pieza, siempre al trabajo para contrastar la maldad de la propaganda roja. El auto de Alma precipita en el lago de Lecco, embestida por el auto de un drogado que, justamente bajo el efecto de la droga, procede en zig-zag. Sobre el alma de la mujer, como dos halcones, “descendieron con suma rapidez los dos ángeles: el suyo y el de Miguel, listos para la última defensa contra eventuales insidias al ingreso del mundo de los espíritus”. Asomándose a tal mundo Alma encuentra en gran fiesta a las almas amigas que allí la habían precedi-

do. Y entre ellas el alma de Marietta “*de las madejas*”⁷ -la última entre las mujeres del pueblito, y por esto la primera en la presencia de Dios- la cual le da el: “¡Bienvenida Almita!” y le asegura que “aquí somos muchos, muchos... porque ni siquiera uno solo de aquellos por los cuales Cristo ha muerto se pierde, Alma querida, ni siquiera uno”. Es la “rosa cándida” de los Beatos del Paraíso dantesco, testigos del sobrenatural con la derrota en el cielo del monstruo del Apocalipsis.

El caballo rojo es ciertamente también la novela del triunfo cristiano del bien sobre el mal, pero no aquí en la tierra como en *Los novios*⁸, sino más bien en la luz eterna de Dios, que no conoce ocaso. Tal parece el esquema de esta novela que puede también ser llamada la lectura cristiana en filigrana de la historia de la Iglesia italiana del post-concilio en un sector paradigmático y privilegiado como es la Brianza, la *Vendée* de Italia. Novela única en su género.

Entonces, ¿pesimista u optimista? Lo uno y lo otro, que vale por ni lo uno ni lo otro, o más bien intentando una respuesta teológica: es pesimista de los hombres y optimista de Dios, el cual guía la historia de los hombres “para el cumplimiento del número de sus elegidos” (*Ap* 6,11).

¿Para cuándo una digna versión televisiva? Si fuese tal de manifestar fielmente el libro podría iniciar un auténtico despertar espiritual de toda la nación.

P. Dr. Cornelio Fabro

⁷ En italiano: “delle spole”, por el trabajo que este personaje realizaba en la empresa textil del pueblo, preparando las madejas u ovillos de hilo. (Nota del traductor).

⁸ “Los novios”, de Alejandro Manzoni. (Nota del traductor).